

# TRACE

**Traditional Children's Stories for a common  
Future**

## **La historia de los lagos Plitvice**

escrito por Hinko Krapek



Co-funded by the  
Erasmus+ Programme  
of the European Union



Era un espléndido caluroso día de verano. Un misterioso silencio envolvía los bosques. Hasta los pájaros buscaban sombra y cobijo del calor sofocante. Ni una sola nube surcaba el cielo, ni un soplo de suave brisa refrescaba el aire. El sol se alzaba en lo alto del cielo, azotando la oscura tierra como si de un beso se tratase. Durante semanas, el intenso calor atormentó a los campos y colinas. Personas y animales, prados y jardines, todos anhelaban un soplo de brisa fresca y un poco de lluvia para proporcionar alivio. Hasta el Río Negro, que solía gorjear entre los escarpados acantilados, se secó. Tan solo quedaron unas cuantas gotas de agua aquí y allá en los resquicios de las piedras, ansiadas por los pequeños pájaros para calmar sus gargantas reseca. Una vez tan exuberante, su dulce color verde había hecho las delicias de los viajeros, ahora la hierba de la orilla también se estaba secando.

La gente venía desde lejos para visitar este lugar, ya que sabían que podrían encontrar agua y refrescarse en el Río Negro. Rezaban para que lloviese, pero sus plegarias no encontraban respuesta. El cielo les negaba clemencia desde hacía mucho tiempo, a pesar de sus más sinceras oraciones.

"Sin embargo, de repente, escucharon el sonido de trompetas y gaitas que provenía del valle. Al volver la vista hacia la mágica música, vieron a una bella mujer caminando por el río seco. Llevaba una túnica negra, una corona lucía en su cabeza y un cetro en su mano. Un espléndido séquito la seguía. Tras observar las boscosas montañas y los valles con sus frescas sombras, admirando el bello paisaje, la mujer de cabellos claros se dirigió a sus cortesanos:

"Construiremos nuestro palacio aquí.""

"Al escuchar esto, la gente cobró vida y empezó a vitorear alegremente a la dama.

"¡Dios salve a la Reina Negra!"

Y sin lugar a dudas era la Reina Negra. Desde las montañas de Kapela hasta las de Velebit, desde el río Una hasta el mar gris, todos los niños conocían a su majestad la Reina Negra. Allá donde moraba, brotaba la alegría y la felicidad; allá donde pisaba, la pobreza y la miseria se volvían desconocidas. Desde tiempos antiguos la gente del área de Lika y Krbava conocían a la Reina. Los ancianos solían hablar de su amabilidad y de su habilidad para obrar milagros. Ella era la guardiana de los pobres, castigaba la violencia y la injusticia. A veces descendía desde su castillo de hadas en las colinas escarpadas hasta las frondosas llanuras del valle de Lika y Gacka, obsequiando a la gente con su bondad y repartiendo felicidad.

"Dadnos agua, oh noble reina," suplicaba la gente. "Por favor, dadnos agua, nos estamos muriendo de sed y nuestro ganado también, pues la sequía ha arruinado nuestras cosechas y nuestros prados."

“¡Mi querido pueblo! Vuestra fidelidad y vuestra confianza debo recompensar, os proporcionaré abundante agua. Trece lagos con peces dorados surgirán aquí de inmediato, como así lo harán la alegría y el orgullo de este lugar.”

Siguiendo las órdenes de la reina, la gente, rauda y veloz, construyó una presa alrededor del nacimiento del Río Negro. Nubes negras pronto cubrieron el cielo. Una gran lluvia con rayos y truenos cayó sobre la tierra, devolviéndole la vida a las personas y a los animales, a todos, las cosechas y prados. Llovió toda la noche y el agua no cesó.

Al acercarse el amanecer, una aterradora tormenta estalló dispersando las nubes, de tal modo que cuando salió el sol el cielo estaba perfectamente despejado y sin nubes. Los rayos dorados de sol iluminaban todo el paisaje, centellando felizmente sobre los verdes picos y sonriendo afablemente sobre la superficie del lago que brotó en el lecho del Río Negro. Los bosques cercanos presumían de su fresco verdor, y los pájaros cantaban alegremente en las ramas de los esbeltos abetos y robles centenarios.

"Como un amanecer rubicundo en el nuevo lago, apareció la bella reina y se dirigió a la gente que allí se había reunido para presenciar aquel maravilloso milagro:

“¡Pueblo mío! Vuestras plegarias han sido escuchadas, he aquí vuestro primer lago, al que deberéis llamar el lago de la plegaria: Prošćanskojezero.”

Las manos diligentes de la gente cargaron con las piedras una a una y pronto construyeron un majestuoso palacio para la reina. Todo el mundo irradiaba felicidad y la Reina Negra observaba la escena como si de un hada se tratase, deleitándose con los lagos Plitvice.

Y así, pasaron los días. La historia de los lagos Plitvice y de la Reina Negra fue transmitida de boca en boca, pero nadie volvió a verla. Una gran tristeza invadió a la gente cuando circuló el rumor de que había muerto. Poco a poco, el palacio del lago Kozjak se fue derrumbando, y se dijo que la reina se había retirado a sus mansiones subterráneas de hada en los lagos Galovac y Okrugljak alto. La gente peregrinaba a estos lugares e imploraba a la reina que apareciese o que al menos diese una señal de que seguía viva.

"Un día una agradable música se escuchó desde el fondo del lago Galovac. De repente, sus aguas se alzaron con un rugido e inundaron la cueva.

La gente sabía lo que ese silbido significaba: era la señal de que la Reina estaba viva. Desde entonces, la gente ha venerado esta cascada."

"Hubo una vez en la que un gran peligro amenazó a todo el lugar. Se desató una fuerte borrasca que empezó a arrancar árboles y piedras. Con laintensa lluvia, riachuelos brotaban en las colinas, llevando agua turbia a los lagos. Fue como el día del Juicio Final. Con un miedo de muerte, la gente volvió a pedir ayuda a su buena madre, la Reina Negra.

“Oh, gentil Reina, ¡concedednos vuestra protección y rezad a Dios por nosotros pecadores!””

"Un rayo iluminó el cielo. Algún tipo de luz mágica brilló sobre la cascada de Galovac y la reina venerada por el pueblo apareció de repente en una cueva. Su cara reflejaba gracia y solemnidad, y sus ojos brillaban con generosidad y benevolencia; era una reina de verdad."

"El pueblo se arrodilló como si fuese una santa, y con su dulce voz dijo:

"Pueblo, tened fe en Dios y en vuestra Reina. Sois buenos, devotos, obedientes y perseverantes. A pesar de ello, llegará el día en el que vuestra perseverancia se tambalee, pero no debéis rendiros, sino confiar en Dios. Yo os cuidaré y rezaré por vosotros."

"¿Y cuándo, oh justa Reina, volveréis a nuestro lado?" preguntó el pueblo.

"Volveré", respondió la Reina, "pero antes de mi retorno, un gran sufrimiento os aguarda. Como pueblo fiel y leal a vuestro país y a esta casa real, deberéis defender la Cristiandad durante un largo tiempo, derramando sangre en nombre de vuestra reina y vuestra patria. Terribles guerras aquí emprenderéis, lucharéis para preservar vuestra libertad y vuestra fe. Sin embargo, a pesar de toda esa maldad, vuestra lealtad y fidelidad no se quebrantará. Cuando las hogueras iluminen el cielo sobre los montes de Velebit, Plješivica, Kik y otras cumbres escarpadas como muestra de vuestro júbilo, sabréis que me estoy acercando. ¡Vendré! El humo de un barco a vapor en el lago Kozjak también anunciará mi llegada. Y después, pueblo mío, el sol de un futuro más brillante os iluminará.

Ya no habrá más desolación en vuestras frescas arboledas, vuestros valles de ensueño y vuestros hermosos lagos de Plitvice. Vuestra Reina volverá, mi querido pueblo, aquí se quedará a vivir, y los hombres de alta alcurnia de todo el mundo le la visitarán para verla y admirar las maravillas de esta tierra y de los lagos Plitvice. Sed fieles y leales, pueblo mío. Recordad siempre que volveré, tomad como recuerdo esta flor dorada como mi cabello. Cuidad de esta flor, pueblo mío, y os guardará del mal y os recordará a vuestra Reina. ¡Adiós!"

"Y así, la Reina se marchó, pero sus palabras permanecieron grabadas en los corazones de la gente.

La flor también se conservó, pues hoy día todo el mundo la conoce. Algunos la llaman Vladislavka, otros Košnjak, mientras que los hombres ilustres se refieren a ella como Gentianalutea.

Los lagos tienen poderes sanadores otorgados por la Reina, así como también el río Korana, donde desembocan los lagos.

En sus corazones la gente aún espera ver a su Reina y mil voces la aclaman: "¡Sea bienvenida nuestra dulce Reina!"